LA TAREA DE LA PAZ:
UN PAQUETE DE RECURSOS SOBRE LA METODOLOGIA

recopilado por

El Proyecto por la Paz en Centroamérica
Comité Central Menonita
Apartado 2009
Tegucigalpa, Honduras

Recursos de Esperanza, No. 3

Para informarse sobre otros "Recursos de Esperanza" favor dirigirse a Esperanza en Camino en alguna de estas direcciones:

Ediciones Semilla
Apartado 371-I
Montserrat, Zona 7-CD
Guatemala, Guatemala

Recursos de Esperanza
Comité Central Menonita
Apartado 2009
Tegucigalpa, Honduras

CONTENIDO DE ESTE PAQUETE

SUGERENCIAS ADICIONALES

Curle, Adam. Conflictividad y pacificación [Making Peace]. Barcelona: Editorial Herder, 1971/1978.

Lederach, John Paul. Educar para la Paz. Barcelona: Editorial Fontamara, 1984.

Maciel, Creuza. "La No Violencia como Método Revolucionario de Lucha." Mimeo. SERPAJ América Latina, octubre 1985. Escribir a: SERPAJ-AL, México, 119/S. 2009, 20031 - Rio de Janeiro RJ, Brasil.

Vidal, Lorenzo. Fundamentación de una Pedagogía de la No-Violencia y la Paz. Alcoy, España: Editorial Marfil, 1971.

ALGUNAS SUPOSICIONES SOBRE LA TAREA DE LA PAZ EN CENTROAMERICA Y EL PAPEL MENONITA EN ELLA

A. La paz no llegará a Centroamérica sin prestar una atención fundamental a las configuraciones de disparidad, explotación, pobreza, represión e intervención que se pueden llamar correctamente "injusticia estructural."

B. Tampoco llegará la justicia compasiva del jubileo de Dios sin medios pacíficos. Ni siquiera podrán formarse y sobrevivir sociedades relativamente más justas sin valores humanos que propicien la paz.

C. La contribución que el Comité Central Menonita (MCC) pueda hacer hacia la paz y la justicia en Centroamérica será modesta. Sin embargo, puede aumentarse según mostremos receptividad a la crítica y al ejemplo latinoaméricano como factibilidad de la no-violencia al confrontar, con amor sufriente, nuestros propios nexos norteamericanos a la injusticia en América Latina.

D. El MCC tiene un mandato firme de las iglesias norteamericanas de actuar de ese modo. Así se ha expresado, por ejemplo, en la declaración de la Reunión Anual 1984 del MCC:

"...Sentimos una responsabilidad de hablar claro en contra de la violencia e injusticia, y de animar posturas y acciones que consideramos propician el fin del sufrimiento e inestabilidad de la región...

Sentimos una responsabilidad de interpretar las necesidades de la región:

a. juntándonos humildemente con cristianos en la región para discernir una postura bíblica ante la violencia y las ideologías conflictivas;

"b. comunicando a nuestras iglesias norteamericanas y a nuestros oficiales gubernamentales la tragedia de la región;

"c. sumándonos a actividades de concientización sobre los efectos de la violencia y el militarismo;

"d. animando a los Menonitas y Hermanos en Cristo a participar en iniciativas específicas por la paz.

"e. apelando individualmente y colectivamente a los gobiernos..."

E. El MCC también tiene una responsabilidad firme de mostrar los primeros frutos de la justicia que deseamos entre nuestras naciones buscando el consejo y la colaboración mutua de nuestros hermanos centroamericanos, en particular los que pertenecen a las iglesias Menonitas y Hermanos en Cristo de toda Centroamérica.

F. El escenario eclesiástico de Centro y Latinoamérica es complejo y diverso:

1. La Iglesia Católica Romana todavía puede reclamar la lealtad de la mayoría de la población, y también una influencia profunda y persistente sobre la cultura y pensamiento latino. Pero ya no puede suponer que pueda funcionar como iglesia estatal en un dado país. Además, la Iglesia está luchando internamente alrededor de su identidad y sus presuposiciones sociales, en particular la naturaleza de una "opción preferencial por los pobres."

2. Las iglesias protestantes de Centroamérica son casi en su totalidad evangélicas conservadoras, con un rasgo predominante pentecostés. Siguiendo los modelos de las iglesias y juntas misioneras de los EE.UU. que las engendraron, generalmente se configuran en muchas denominaciones pequeñas, y recelan de la cooperación ecuménica. Sin embargo, a veces ejercen un peso político que ni sus números ni su teología de "separación del mundo" esperan. De hecho, en la medida que la Iglesia Católica se ha alineado más con los pobres, los evangélicos muchas veces han llenado el vacío de legitimador del orden militar y económico que el catolicismo va abandonando.

3. Las iglesias menonitas de Centroamérica por lo general han seguido los modelos de la comunidad evangélica, pero existe un número creciente de líderes menonitas que busca descubrir un camino evangélico de trabajo por el cambio social y que encuentra en su herencia anabautista un modelo y una fuente de inspiración. Aunque no hay consenso total entre el liderazgo menonita centroamericano en cuanto a la agenda social de la Iglesia, con menos consenso todavía en las bancas, las iglesias menonitas pueden jugar un papel único entre los evangélicos centroamericanos.

G. Hemos de escuchar con atención a los que vean de manera distinta la relación entre los medios y los fines dentro del esfuerzo de lograr la justicia, prestando antención especial a hermanos cristianos. Sólo profundizaremos nuestra práctica de la no-violencia a través de escuchar sus desafíos.

H. Con un espíritu crítico y constructivo el MCC debe buscar colaborar con otros que trabajan no-violentamente por el cambio social en América Latina, incluso con organizaciones que ejercen métodos participativos que concuerden con la no-violencia, conscientemente o no. Los menonitas norteamericanos tienen tanto qué aprender como qué compartir acerca de la no-violencia.

I. Aunque los menonitas no siempre han cumplido con el llamamiento alto de su tradición, el anabautismo ofrece una crítica valiosa a los que dependen de la violencia--estatal o revolucionaria, aún con las mejores intenciones--para mejorar el bienestar de la sociedad.

J. El anabautismo ofrece a los movimientos populares una metodología particular hacia el cambio social que se basa en los recursos y el ejemplo de la comunidad de pacto y su servicio. En agosto de 1986, un grupo ecuménico de diversos colegas interesados en el Proyecto por la Paz volvió a apoyar esta metodología al enfatizar lo fundamental que es para todo trabajo por la paz y la justicia el modelar el shalom en comunidades de anticipo del Reino.

K. La teología de la liberación es un fenómeno amplio y diverso. Tal, que podemos encontarnos relacionando y criticándola desde adentro y no desde afuera. Entre los teólogos latinoamericanos de la liberación hay algunos con un compromiso no-violento. Más fundamental, el anabautismo comparte con la teología de la liberación un énfasis sobre el arrepentimiento

radical, una denuncia amplia de la opresión desde bases morales, una insistencia en vivir el Evangelio como discípulos y no sólo como creyentes, y una interpretación intensamente concreta sobre las demandas del amor para el prójimo. Podemos sentirnos tan "en casa" dentro de la teología de la liberación como dentro del protestantismo tradicional de Centroamérica, si no más.

L. Para la resolución pacífica del conflicto debe preferirse el diálogo, la mediación y la negociación; y deben recibir atención prioritaria en proyectos de promover habilidades concretas de paz. Pero debemos estar también abiertos y dispuestos a descubrir estrategias de resistencia no-violenta a la opresión, pues desde su posición desaventajosa los pobres necesitan maneras de organizar, sobrevivir y exponer su caso para que el diálogo y la negociación tengan validez.

M. Sea o no demasiado tarde la hora para que la no-violencia tome un lugar decisivo en la lucha por el cambio social en Centroamérica, el vivir y promover el camino de la paz es apropiado en base a razones no sólo teológicas sino pragmáticas:

1. El ímpetu de la insurrección armada se ha atascado al enfrentar la reacción predecible de las oligarquías locales y la dominación estadounidense. Algunos movimientos populares en Honduras y Guatemala matienen interés en formas no-armadas de organización y resistencia, las cuales, al generalizarse más, tendrían tanta posibilidad de lograr sus objetivos como las estratégias militares que desafían al "imperialismo norteamericano" según sus propios términos. (En otras partes de América Latina esta tendencia hacia las estratégias no-violentas es aún más evidente.)

2. Aun allí donde la insurrección armada tome una posición dominante, los valores de generosidad, reconciliación y respeto a los derechos humanos que la no-violencia engendra pueden templar y humanizar la percibida "necesidad trágica de la violencia."

3. En cualquiera de los casos, los grupos y líderes que trabajan por el cambio social, aún si mantienen la opción de la resistencia armada a la tiranía, merecen conocer las posibles alternativas no-violentas para el cambio social y la defensa popular no-violenta.

N. Los asuntos que nos confrontan en Centroamérica--la fidelidad cristiana ante la injusticia y la represión que la sostiene, estratégias apropiadas de participación cristiana en el cambio social, relaciones de la Iglesia con movimientos populares, la dinámica Iglesia-Estado dentro de sociedades a varios puntos de cambio revolucionario, etc.--no van a desaparecer pronto. Cualquier aporte menonita a la paz debe considerarse de largo plazo, probablamente incidiéndose más allá de la región misma, para el discernimiento de estos asuntos.

PAUTAS ESTRATEGICAS PARA UNA METODOLOGIA DE LA ACCION POR LA PAZ DESDE MESOAMERICA[1]

I. Introducción

El presente documento intenta recoger las inquietudes, propuestas y pautas estratégicas que surgieron como resultado de la Consulta Sobre Estrategias Hacia La Paz realizado en El Hatillo, Tegucigalpa, Honduras, del 22 al 24 de Agosto del 1986. Este encuentro, organizado por el Proyecto por la Paz que auspician la Iglesia Evangélica Menonita Hondureña y el Comité Central Menonita, reunió a un grupo ecuménico, interdisciplinario e internacional de personas preocupadas e interesadas en el trabajo por la paz y justicia en Latinoamérica, particularmente en el area centroamericana.

El grupo estuvo constituido por integrantes de diversas tradiciones cristianas --católicos, menonitas, cuáqueros, moravos, bautistas, metodistas y presbiterianos-- provenientes de varios paises del continente --Brasil, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, México, Estados Unidos y Canadá. Los integrantes representan un grupo muy diverso de actividades y campos de trabajo: el compromiso eclesial, la administración eclesiástica, el trabajo pastoral, la acción no-violenta, el trabajo y la acción social, las ciencias sociales y la investigación sobre la paz, la reflexión y educación teológica, la administración de organizaciones internacionales de servicio.

Los objetivos de dicha consulta apuntaron a sentar las bases de una metodología de la acción por la paz y la justicia a nivel regional, partiendo de la articulación de varias estrategias específicas para diversos campos de acción que en el momento son prioritarios como respuesta a las necesidades de pacificación de los países del area. Al mismo tiempo que buscar la integración de esfuerzos en una acción conjunta que posibilitara una participación más amplia de tradiciones y organismos en la práctica de la justicia y la paz desde nuestro continente. La dinámica de la consulta tuvo como punto de partida la visión bíblica del shalom, como horizonte de nuestra comprensión de la justicia y la paz en el Reino de Dios, y como exigencia de nuestra práctica y compromiso en su construcción.

En términos generales, la visión bíblica del shalom, basada sobre todo en el profeta Isaías y compartido por el hermano Juan Angel Ochoa, fue compartida por el grupo tanto en su dimensión espiritual como en sus implicaciónes socio-políticas para orientar nuestra acción. La visión del shalom descansa en el propósito de Dios mismo de crear un mundo nuevo de justicia, amor y paz. Por ello nos llama a confrontar las injusticias y violencias de cualquier tipo y momento histórico, alimentados con una esperanza que se traduce en guía de nuestra práctica cotidiana.

----

[1] México a Panamá.

Después de una elaboración en grupos sobre los mecanismos, dinámicas y estructuras que minan, y las que posibilitan el shalom en la realidad centroamericana, la consulta fue orientada con cuatro ponencias, y reacciones subsiguientes, que enmarcaron la discusión desde las sigientes perspectivas: teológico-pastoral, científico-social, estratégico-técnica y jurídico-política. La dimensión histórica se hizo presente en la constante referencia al aporte y vigencia de la tradición anabautista del siglo XVI para nuestra situación latinoamericana.

Los campos de acción que surgieron como preocupaciones centrales de los diversos grupos dieron origin a propuestas estratégicas y prácticas para abrir caminos de un trabajo más sistemático, permanente y coordinado con diversas comunidades y organizaciones. Reproducemos aquí brevemente las aportaciones en tal sentido con un propósito de que sean útiles como un instrumento preliminar de trabajo, susceptible de ser enriquecido para diversas comunidades, personas y organizaciones que compartan la misma esperanza y compromiso con el Reino de Dios ante los desafíos y necesidades de la realidad y el pueblo latinoamericanos.

II. Cuatro perspectivas de acercamiento a la acción no-violenta por la paz y la justicia

1. La estrategia anabautista de la comunidad alternativa.
   Gilberto Flores.

La práctica anabautista expresa que la comunidad misma es una estrategia cuando es un modelo de igualdad y esperanza, voluntaria y visible, tiene un sentido de sufrimiento, critica el poder del mundo, y busca la autenticidad. Sigue unas pautas estratégicas como son la denuncia profética, la divulgación de la verdad, y la educación para la paz. Optar por esta alternativa implica conocer y asumir los riesgos del compromiso, pues implica ubicarse junto con los marginados al centro de la acción histórica de Dios pero al margen del centro de poder establecido y dominante.

2. La estrategia popular de la mobilización noviolenta.
   Julio Quan.

Para transformar la sociedad actual en algo nuevo y mejor hace falta conocimiento de sí mismo, de la realidad, y de que esta realidad puede cambiarse. La base de la transformacion se arraiga en tres elementos: conocimiento científico de la verdad; habilidades técnicas; y valores éticos y morales. Relacionado al tema de la paz y la justicia, la posibilidad de transformación se compone de la teoría de conflictos (conocimiento), resolución de conflictos (habilidad técnica) y la no-violencia (valor ético). La fuerza de la noviolencia reside en su capacidad de mobilización social de los sectores populares, partiendo de la autoconciencia. Un análisis desde esta perspectiva sugeriría que sólo la no-violencia puede ganar la estrategia de guerra de baja intensidad que actualmente se da en Centroamérica.

3. La estrategia técnica de mediar conflictos
   Norman Bent.

Partiendo del caso del conflicto ético-social de la Costa Atlántica de Nicaragua, la mediación intenta crear las condiciones necesarias para reconocer el conflicto. No es solucionar el conflicto, sino crear el ambiente

en que ambas partes puedan buscar la solución por medio de un diálogo constructivo. Ayuda a ambos a que se articulen y trae a la luz información amplia necesaria para comprender el conflicto. La tarea más difícil a menudo es encontrar y mantener la aceptación de uno como mediador por parte de ambos lados. Por eso hay que aceptar al enemigo como un reto, no como un amenanza.

4. La estrategia de cabildear y abogar por cambios en la política pública
Joe Eldridge

Para cabildear (abogar ante el gobierno) es necesario ser pragmático y estar preparado para una lucha larga y a veces desperante. El punto más fundamental del cabildeo es trabajar con datos bien precisos y verificados, y saberlos presentar para que tengan el efecto deseado. En la experiencia en los EE.UU. a menudo la táctica del enemigo será el ataque a la credebilidad de la persona o la organización, y no a la información en si. Este trabajo consiste en fomentar relaciones e iniciar cada vez más contactos con oficiales del gobierno, y saber intimamente como piensan y trabajan.

III. Posibilidades y obstáculos para la realización del shalom

Durante la consulta, en los grupos de intercambio y discusiones plenarias, surgieron inquietudes y necesidades que posiblitan las condiciones para la realización visible y anticipada del shalom. Todas parten del anhelo común entre nosotros de encontrar formas prácticas de encarnar las señales del shalom en el contexto centroamericano. Al mismo tiempo surgieron preocupaciones frente a los problemas y obstáculos que minan las posibilidades de su manifestación. Estamos conscientes de que tales obstáculos provienen desde fuera de la iglesia, pero también surgen en su interior, y muy a menudo nosotros formamos parte de ellos. A continuación señalamos sólo cuatro fundamentos necesarios para iniciar el camino del shalom, además de describir los obstáculos correspondientes que es necesario confrontar para abrir brechas en el mismo.

1. La necesidad de ejemplos comunitarios como anticipo: Es urgente la construcción de modelos comunitarios de fe que expresen visiblemente relaciones de shalom en situaciones concretas. Reconocemos que el institucionalismo eclesiástico en diversas tradiciones constituye un obstáculo serio al petrificar estructuras autoritarias y verticales que impiden la participación y el compromiso desde la base.

2. La urgencia de una espiritualidad consecuente: Necesitamos crear una espiritualidad anclada en la fuerza del Espíritu e inserta en acciones concretas de solidaridad y compromiso con los que sufren en una práctica de la justicia. Esta búsqueda de espiritualidad implica el rescate de la fe como simple religiosidad para convertirla en una capacidad dinámica de obediencia a la voluntad de Dios. Al mismo tiempo significa profundizar la función del Espíritu de Dios como fuente que posibilita el compromiso social. Finalmente apunta recuperar el culto ya no como acto alineante de experiencia sujetiva e individual sino como elemento comunitario y renovador de la vida del pueblo de Dios.

3. La necesidad de integrar esfuerzos comunes en una acción conjunta dirigida a desarrollar el trabajo por la paz y la justicia: Esta necesidad urgente y visible se ve condicionada por la ausencia de relaciones ecuménicas e interdisciplinarias.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

4. La necesidad de actuar fundados en y sobre la verdad (Biblia, realidad) y al mismo tiempo analizar científicamente la realidad para transformarla: Nuestra ambiguidad respeto al cambio y el desconocimiento de la realidad nacional e internacional constituyen obstáculos evidentes que son perpetuados por la acción de factores internos --los medios de comunicación-- y externos --la guerra de baja intensidad en Centroamérica.

IV. Campos de acción y selección de prioridades

En grupos de trabajo integrados según nuestros intereses comunes, encontramos preocupaciones y necesidades en varios campos posibles de acción inmediata: la dimensión eclesial, el intercambio nacional/internacional, participación popular, y la reconciliación a nivel nacional e internacional. De este esfuerzo surgieron más que cincuenta propuestas prácticas de acción que fueron integradas en siete esferas de acción concreta. El orden en que se exponen estas esferas de trabajo revela las prioridades surgidas como consenso del grupo en general:

1. Promoción de nuevas formas comunitarias de fe.

2. La educación para la paz.

3. Promoción de relaciones ecuménicas.

4. Análisis científico de la realidad en relación a los cambios esperados y promovidos.

5. Participación en la mobilización popular.

6. Mediación en conflictos a niveles mayores.

7. Cabildear y abogar ante las autoridades en las diversas instancias de poder.

En estas esferas de trabajo concreto identificamos siete instancias de responsabilidad a nivel nacional e internacional que inciden directamente en el compromiso para la realización de medidas que contribuyan a dinamizar el trabajo de las diversas areas:

1. La comunidad de fe.

2. Las convenciones nacionales en Latinoamérica.

3. Las convenciones nacionales en Canadá y los EE.UU. (juntas misioneras).

4. Comisiones y proyectos nacionales en Latinoamérica.

5. Centros de educación bíblica y teológica en Latinoamérica.

6. Comité Central Menonita.



7. Organismos ecuménicos y centros de servicio a nivel internacional en el continente.

V. Comentarios de algunos participantes

Aunque la consulta tuvo una amplia participación de menonitas inscritos en la perspectiva anabautista, el aporte de nuestros hermanos y hermanas de otras tradiciones cristianas fue vital, orientador y enriquecidor en diferentes dimensiones. A continuación transcribimos algunos comentarios de algunos de ellos en un esfuerzo por expresar sus inquietudes durante la consulta:

> "Cada vez más tenemos esta vocación anabautista de hacernos un iglesia adulta y convertida." --Creuza Maciel

Crueza Maciel hizo también un llamado a considerar los aspectos de la no-violencia en una perspectiva más global, atendiendo a las necesidades del pueblo y su búsqueda de la vida en el campo de la lucha de los sindicatos, los campesinos y los obreros.

Rafael Landerreche nos señaló la importancia de recobrar el caracter profético del anabautismo entre los menonitas de hoy.

> "Las comunidades eclesiales de base son versiones modernas de la comunidad alternativa del anabautismo radical." --Rafael Landerreche

VI. Conclusiones y observaciones

El shalom bíblico constituye una visión y horizonte muy rico y amplio. Encamina con muchas esferas de acción frente a los inmensos desafíos de la realidad urgente en Centroamérica. Aún cuando tenemos el anhelo de abordar todos los campos, reconocemos nuestras limitaciones actuales para emprenderlo globalmente. Sin embargo el consenso de esta consulta preliminar indica que las prioridades para iniciar este camino son la promoción de nuevas formas alternativas de comunidad, la educación para la paz, y las relaciones ecuménicas. No obstante, afirmamos la posibilidad y el compromiso de emprender acciones en las esferas restantes de acuerdo con las capacidades y espacios de las respectivas iglesias nacionales en sus situaciones concretas.

Comité de redacción:

Raúl Serradell
Ovidio Flores
John Paul Lederach

Anexo:

50 sugerencias y propuestas prácticas para los campos de acción, producidas por grupos de trabajo.

Anexo:
50 SUGERENCIAS Y PROPUESTAS PRACTICAS
PARA LOS CAMPOS DE ACCION

1) El campo de trabajo eclesial:

¿Qué hacer?
— Análisis de la iglesia misma para descubrir el grado de su propia injusticia
— Concientizar a los líderes
— Descubrir qué es vivir en una comunidad de fe
— Renovar el culto para que exprese la realidad
— Necesidad de asumir una fe consecuente

¿Quién?
— El propio pueblo
— Personas con experiencia vivencial de su compromiso con la comunidad

¿Cómo?
— Formar grupos de reflexión sobre el Evangelio integral
— Laboratorios prácticos para experimentar dentro y fuera de la iglesia
— Intercambio de experiencias y recursos con otros
— Reorientar la educación cristiana tradicional, empezando con la familia

¿Con qué metas?
— Anticipar el Reino de Dios y su justicia
— Ser solidarios con los que sufren
— Dar testimonio al verdadero evangelio de Cristo
— Realizar un Evangelio integral
— Crear una comunidad dispuesta a compartir y sacrificarse

2) El campo de intercambio de experiencias y recursos entre comunidades, iglesias y paises

¿Qué hacer?
— Intercambios entre menonitas
— Intercambio con otros grupos
— Unir esfuerzos

¿Con qué metas?
— Conversión de hermanos de otros continentes que parte del conocimiento de la realidad centroamericana
— Fomentar el espíritu ecuménico
— Convertir a las iglesias de la región
— Que vean la situación por medio del contacto con la realidad para aportar a sus comunidades y expresar la verdad.

¿Cómo?
— Intercambio entre Norte y Sur, en las dos direcciones ("turismos ecuménicos")
— Orientar y evangelizar a los participantes
— Hacer vínculos sociales y religiosos más amplios con otros grupos: ser abiertos

3) El campo de promover la participación popular

¿Qué hacer?
— Trabajar la iglesia con las organizaciones populares de sindicatos, obreros y campesinos, donde ya existen:
  -- acompañarlos
  -- jugar la iglesia un papel de promover la reconciliación entre grupos
  -- aprovechar del valor que ya existe
— Donde no existen las organizaciones populares todavía:
  -- fomentarlas
  -- facilitar su comienzo
  -- empezar proyectos

¿Quién?
— Los miembros, pastores, y líderes de la iglesia misma
— Líderes comunales existentes: "caciques" o patrones, tenerlos presentes en el proceso cuandoquiera que se posible
— La organización comunitaria
— Organizaciones naturales de gremios profesionales

¿Cómo?
— Participar en la formación de la base
— Aportando los valores trascendentes del ser humano
— Partir de los intereses de los pobres

¿Con qué meta?
— Integración del trabajo de la iglesia con él de la comunidad, y vice versa

4) El campo de propiciar una reconciliación justa a niveles nacionales e internacionales

¿Con qué metas?
— Participación de los menonitas en el proceso de cambio
— Rescatar el lengaje muchas veces maquinado de la paz
— Analizar los tropizos de la reconciliación
— Fomentar apertura ecuménica en los campos sociales, políticos y religiosos

¿Qué, cómo y quién?
— Repetir este tipo de reunión a nivel nacional para involucar más a pastores y líderes
— Introducir el tema de la paz gradualmente [con técnica] comenzando al nivel de la familia y pasando así al vecinario, el país, y la región
— Formar un equipo ambulante de jóvenes para animar a los varios esfuerzos
— Enfrentar la manipulación de los medios de comunicación con alternativas
— Financiar espacio en los medios de comunicación, la radio
— Usar la predicación y los boletines
— Animar la apertura ecuménica por parte de otros grupos pacifistas también, para que permitan e inviten la participación de los menonitas.
— Buscar contactos y diálogo con todas las tendencias políticas del país
— Educar para que los cristianos sabemos traducir el Evangelio en términos políticos
— Realizar acciones ecuménicas concretas (vigilias públicas, ayunos, etc.)

LA VISION BIBLICA DEL SHALOM

1. El shalom es el bién deseable para todo ser humano--primordial para la vida e interior de nuestras sociedades, imprescindible en cualquier parte del mundo. ¿Pero cómo lograrlo? Los profetas del Antiguo Testamento proyectan una respuesta positiva a un mundo violento, lleno de hostilidades e injusticias. Isaias dice:

> El Señor gobernará a las naciones y enderezará a la humanidad. Harán arados de sus espadas y sacarán hoces de sus lanzas. (Is. 2.4)

2. Para entender mejor la paz y la justicia veamos lo que el profeta Isaias nos describe, haciendo un contraste entre el shalom y la realidad que nos enfrenta.

I. LA PAZ Y LA JUSTICIA SON INSEPARABLES

3. La paz y la justicia son inseparables (Salmo 85.10,11). Isaias señala la importancia de la justicia y dice que "el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia reposo y seguridad para siempre." (Is. 32.17) La paz se relaciona con la justicia como el fruto con el árbol que lo produce y viceversa, de modo que si no hay justicia no hay paz y sin paz no hay justicia.

4. Isaias habla desde un contexto de injusticias. Los poderosos y dirigentes se han corrompido usando el poder para oprimir y explotar a los pobres, mientras siguen una piedad falsa y superficial:

> Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. (Is. 1.15)

5. Estos son pasajes contra los poderosos. Jehová exige de ellos arrepentimiento de sus acciones malas en contra de los pobres. Derraman sangre con sus manos y por tanto tienen que limpiarse.

> Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bién ; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huerfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, con la nieve serán emblanquecidos..." (Is. 1.16-18).

6. La corrupción de ellos los ha hecho "amigos de bandidos se dejan comprar por dinero y buscan recompensa" (Is. 1.23). La tarea dada por Dios era para hacer el bién, hacer lo justo, ayudar al agraviado, hacer justicia al huérfano, y amparar a la viuda (Is. 1.17). Pero en lugar de eso, están acaparando casa y terrenos: "¡Hay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitareis vosotros en medio de la tierra?" (Is. 5.9).

7. Los ricos se volvieron acaparadores de la tierra, pero ellos no producirán nada (Is.5.8-10). Los poderosos se volvieron disolutos y borrachos (Is. 5.11-12). Esos no son ataques moralisantes a los alcohólicos, porque no

cualquier borracho puede pagar banquete y música. Esta descripción de Isaías se debe a que los poderosos no miran la obra de Dios, sino sus placeres como su principal afán.

8. Han reemplazado lo bueno por lo malo (Is.5.20), justifican al impío mediante soborno y al justo quitan su derecho (Is. 5.23). Y no hacen justicia a los débiles ni reconocen los derechos de los pobres. Explotan a las viudas y roban a los huérfanos (Is.5.23). Acusan de crímenes a otros, y ponen trampas al juez, y con engaño niegan justicia al inocente.

9. Toda esta flagrante injusticia el profeta la denuncia, y dice que quienes hacen tales cosas se pudrirán y consumirán (Is. 5.24). Esas injusticias quitan el shalom. No es por calumnia del exterior que la violencia sobreviene a ellos.

II. LA VIOLENCIA ARMADA ES FRUTO DE LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL

10. Esas injusticia son las que engendran las violencias. Cuando se desvía todo concepto de la justicia lo que viene es el caos, "y el pueblo se hará violencias unos a otros cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano y el villano contra el noble." (Is. 3.5)

11. Toda injusticia se protege con violencia y la violencia represiva atrae más violencia. La injusticia es aprovecharse de los de abajo abusar de ellos y derramar su sangre. El autor del libro de Eclesiastés dice:

> Me volví y ví todas las violencias que se hace debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de los opresores, y para ellos no había consolador. (Ec. 4.1)

12. Cuando la ley pierde la esecia de proteger al prójimo o dar bienestar a la sociedad, y se dedica a defender los intereses creados de unas pocas personas, entonces la interpretación y aplicación pierde su razón y el desorden estructural se institucionaliza. En consecuencia, se destruye los principios morales de la sociedad. Los que sufren evidentemente son los oprimidos, puesto que las leyes protegen a los poderosos y mayormente son ellos que se encargan de aplicarla. Es allí donde se necesita el desenmascaramiento profético. Dice Isaías: "¡Hay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas; y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce; y lo dulce por amargo! (Is. 5.20)

13. Igual que nosotros el profeta Isaías se encontraba ante gente de oidos sordos (Is. 6). A causa de su rebelión el pueblo irá al exilio y este acontecimiento hará pedazos la estructura social y económica de Israel. Sin embargo, ante tal advertencia el pueblo no se arrepiente sino que sigue con "...gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: comamos y bebamos, porque mañana moriremos." (Is. 22.13)

14. He aquí una falsa seguridad de los líderes de Israel. En tiempos de Isaías tenían una exesiva confianza en el poder militar de Egipto. En vez de arrepentirse y confiar en el poder de Dios hicieron alianza con el Faraón,

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

olvidando que "Los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu..." (Is. 31.3) Hoy en día hay quienes hacen lo mismo, se preocupan más por la fuerza bruta buscando así la seguridad:

> Nicaragua recurre a una alianza, los demás países confían en otra. No solamente puede ser en vano. Es fuente de debilidad social, de quejas e inquietud. Por justa que sea la causa, confiar en el poder militar desvía recursos de la producción, la educación, la salud. Y peor todavía, conveirte ya sea la mística de la revolución o de la seguridad nacional en un dios falso. (Gerald Schlabach)

III. SIN EL MESIAS NO HAY JUSTICIA QUE VALGA

15. Después de la cautividad surge una promesa escatológica de un reino de justicia en contraste con la de violencia institucional. El capítulo 32 de Isaías la manifiesta: "He aquí que para justicia reinará un rey y príncipes presidirán juicio" (Is. 32.5) Se describe la situación en la nueva era, cuando el rey justo se siente en su trono y las relaciones entre los hombres se caracterizen por el sentido de responsabilidad social. "La gente no llamará al ruin generoso, ni el tramposo será llamado espléndido." (Is. 32.5)

16. En el versículo 15 se proyecta una nueva era con un derramamiento del espíritu de lo alto (Dios); en el v. 17 lo distintivo de la era Mesiánica es la paz y la justicia, con ello viene la prosperidad (Shalom) y la estabilidad en el orden socio-político y económico, un tiempo de seguridad y abundancia. El hambriento no regresará con las manos vacías, ni el sediento sin agua, ni los pobres serán perjudicados con el engaño. Los dueños de los ganados dejarán pastar libres sin temor a la sequía o a las inundaciones. No tendrán temor a las fieras ni los ladrones. (Vea también Is. 11)

17. La paz a la cual se hace referencia, entonces, no es una mera ausencia de guerra, sino shalom. Es decir, felididad, armonía, bienestar, integridad, salud, abundancia. Plenitud de vida para todos es lo característico de la nueva era. En un contexto de injusticia, de tensión e inseguridad, el profeta vislumbra una historia nueva para Israel y la describe en términos conocidos. De hecho, nos recuerdan del Jubileo, lo que más tarde se va rescatando en lo que conocemos como el Reino de Dios.

IV. EL JUBILEO, LEVITICOS 25

18. En ese año volvereis cada uno a vuestra posesión...Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehová tu Dios. Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitareis en la tierra seguros; y la tierra dará su fruto, y comereis hasta saciaros, y habitareis en ella con seguridad. (Lev. 25.10,17-19)

Según los intérpretes, en cada séptimo año (el año sabatico) nadie cultivaba la tierra. Lo que crece de fruto sin cultivarlo es de todos, propiedad del pueblo. El dueño no puede prohibir a nadie que entre a llevarse frutas o víveres porque todo es de todos. Después, el año de jubileo es el sabado de la tierra por septima vez. Este año 50 es igual en que tampoco se cultiva la

tierra. Pero suceden tres cosas más: 1) Todo esclavo del pueblo va libre; hay una emancipación, libertad a los cautivos (Lev. 25.9ss). 2) Se perdonan las deudas; no hay jarana que valga, todo préstamo está cancelado. 3) En el año 50 se hace una reforma agraria, así que todos comienza el año 51 con igual parcela de tierra per cápita.

19. En tiempos de Isaías y los demás profetas probablemente no se practicaba eso. Más bién antes, en la monarquía de David y Salomón, había nacido lo que no existía antes en Israel: la lucha de clases. Se formaron élites, la gente privilegiada, "las vacas gordas de basán" (Amós 4.1) que oprimen al pobre. Hay una clase desposeida y no se respetaba el jubileo. (Otros textos que aluden al Jubileo son Jer. 34, Is. 58, Is. 61 y Lucas 4.)

V. ENTRE LA VIEJA Y LA NUEVA ERA.

20. Todo esta concretación del shalom obviamente se vincula con los oprimidos, los marginados y los débiles. Dios tiene una sensibilidad especial para con los necesitados y desamparados. Dios es un Dios de justicia. Por ello es pecaminoso ser indiferente a los que sufren por causas ajenas a su propio control. El caso de Centroamérica es patético.

21. La paz y la justicia caminan juntas. En ausencia de la justicia sólo hay paz enfermisa, pero no shalom. El shalom no lo puede traer una sociedad corrupta, materialista e incrédula, obsecionada por las riquezas y emulando así una socidad de consumo. Esas son necesidades artificiales y convierten al hombre indiferente al sufrimiento humano. Mientras los pobres siguen siendo más pobres, la sociedad se entrega a la idolatría del dinero y de la moda.

22. El shalom no es la paz impuesta por la dominación ni por los gobiernos de la "Doctrina de Seguridad Nacional" que depende de la persecución, el arresto arbitario, el atropello de los derechos humanos, la tortura, el desapareci-miento de personas y asesinatos. Eso es una falsa paz maquillada para defender los intereses de unas pocas personas. La paz que amenaza matar no es el shalom.

23. Isaías ve que Dios sí trae el shalom. Podemos anticipar sus características que son vida, "Porque he aqúi que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra..." La nueva sociedad (El Reino) se caracterizará según lo describe Isaías 65.17-20. Como lo bosquja Arturo Piedra, será una era en que:

1) V. 19: No habrá voz de lloro ni clamor.
2) V. 20: No habrá más allí niño que muera. (Mortalidad infantil)
3) V. 20: El niño morirá de cién años. (Tercera edad)
4) V. 21: Edificarán casas... (Tragedia de los obreros)
5) V. 22: Ni plantarán para que otro coma. (Sufría de campesinos)
6) V. 23: No trabajaránen vano. (Realidad de los malos sueldos)
7) V. 25: No afligirán ni harán mal. (Shalom)

Realmente el efecto de la justicia será paz y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre (Is. 32.17).

VI. POR EL ESPIRITU LA COMUNIDAD MESIANICA ENCARNA EL SHALOM

24. Con el Mesías, el jubileo se convierte en esperanza mesiánica bajo el

Espíritu y aquí aparece Lucas 4: "El Espíritu del Señor está sobre mí...para dar buenas nuevas a los pobres...a pregonar libertad a los cautivos...a predicar el año agradable del Señor." ¿Cuál es ese año agradable? ¡Evidentemente es el jubileo! ¿Cuáles son las buenas nuevas a los pobres? En primer lugar, la reforma agraria. Pero mientras en todo sentido para el pobre es buena nueva, para el rico no es muy bueno. Ese año sólo es agradable para los esclavos, los encarcelados, los endeudados, para los que no tienen tierras.

25. El viejo hombre no está listo para el jubileo. Sin el Mesías y sin el Espíritu ni se inicia, ni se puede inaugurar. Jesús en la sinagoga de Nazaret abre la escritura, va al texto de Isaías 61 y el Espíritu está sobre El. Al anunciar la renovación del Jubileo anuncia la irrupción del orden venidero dentro del presente.

26. En Hechos capítulo 2, el Espíritu se derrame sobre la comunidad de creyentes--sobre el nuevo cuerpo de Cristo que es la iglesia--y hay buenas nuevas a los pobres de Jerusalén. Hay una especie de reforma económica, material y agraria. Los integrantes venden sus fincas y propiedades y dan a los pobres de Jerusalén. En Hechos 4.23-37 el lugar donde oraban tembló y todos fueron llenos del Espíritu nuevamente y en seguida repartían sus bienes. Nadie tenía por suyo lo que tenía y no habían necesitados ni pobres.

27. Hechos 6 dice que surgieron comedores populares en que se repartió comida a cantidades de viudas. En Hechos 20 San Pablo termina su ministerio recogiendo una ofrenda para los pobres de Jerusalén, mostrándonos un ejemplo de redistribución dentro de la iglesia internacional.

28. En realidad, cuando el Mesías transforma los egoismos que llevamos en el corazón, comienza un nuevo orden que contribuye al cambio social aún fuera de la membresía y con dimensiones más grandes que la comunidad misma. Una sociedad con una comunidad dentro transformada por Cristo es una sociedad en proceso de cambios. Aunque no se dé cuenta de sus origenes, sentirá una presión a que se transforme.

CONCLUSION:

29. En resumen, la esperanza en el Mesías destaca la integridad del shalom. El Mesías traerá paz, salud, consuelo. El Reino de Dios será instituido por el Mesías e incluirá juicio, establecerá equidad.

30. Al detenernos en los pasajes de Isaías 9.1-7 se vislumbra que el Mesías traerá luz (v.2), traerá gozo (v.3), será consejero y príncipe de paz (v.6) y su reinado se caracteriza por su justicia, por el rescate a los pobres y mansos (capítulo 11). También otros pasajes como Isaías 53 y 61 destacan la reconciliación por su muerte, su compasión hacia los necesitados y su ministerio como siervo sufriente y humilde. El siervo de Yahvé "traerá justicia a las naciones" (Is. 42.1) Este alcance es universal e integral, tocando las necesidades humanas. Toma en cuenta a todas las naciones incluyendo las de Centroamérica. Esa visión del shalom es un anhelo profundo para la sociedad del tercer mundo.

31. Pero nos deben quedar algunas inquietudes o interrogantes. Iniciamos esta reflexión sobre el shalom con la pregunta, "¿Cómo lograrlo?" ¿La hemos contestado? Realmente que no--esa es la tarea que queda por hacer, la tarea de definir no sólo el fin, sino los medios apropriados para alcanzarlo. Pero entre la relación de fines y medios se presenta la piedra de tropiezo de la ética cristiana.

32. El conflicto es antiguo. Afirmamos que Jesucristo es ese Mesías que va cumpliendo el anhelo y visión de los profetas de un orden de justicia y shalom. Pero ya durante el su ministerio el comentario popular era, "¿Quién es este Jesús? ¿Será este el Mesias? Pero ¿que tipo de mesías?" Ello porque él venía rechazando la trayectoria zelote y armada--aunque le tentaba severamente--de sacar con poder divino a los invasores romanos y a las élites judias injustas, haciendose él mismo aquel rey justo esperado. Interpretando estos hechos, nuestros teólogos menonitas han afirmado que los medios a que Cristo optó eran distintos--el servicio sufriente, la comunidad alternativa, y en última instancia el sufrimiento y hasta martirio que siembra un poder que las armas no comprenden, ni igualan.

33. ¿Pero de veras lo creemos? Afirmar que sí promete ser costoso. Si utilizamos esta enseñanza sólo para acomodarnos lejos de las filas de las luchas por la justicia desempeñadas por otros medios, ¡la enseñanza y ejemplo de Cristo entre nosotros no se cumple sino se aborta!

34. Pero en cambio, si no deseamos eso, tenemos que dedicarnos no sólo a la teología sino a la actualización práctica del poder noviolento del compromiso, de la comunidad y la cruz. En el mundo moderno las estrategias de represión y guerra se hacen cada vez más sofisticadas. Los medios alternativos noviolentos tendrán que hacer lo mismo.

35. La tarea es mucho más larga que esta consulta. Pero ¿podemos señalar algunas pautas?

Elaborado por
el personal del Proyecto Paz y Justicia
de la Iglesia Evangélica Menonita Hondureña
27 de Junio 1986

PREGUNTAS DE REFLEXION

1. ¿Es este documento un reflejo fiel del concepto bíblico del shalom? Explique.

2. ¿Qué inquietudes nuevas van despertadas entre nosotros por lo presentado?

3. En la coyuntura actual según Ud. la observa ¿cuáles mecanismos, dinámicas o esfuerzos minan la posibilidad de lograr el shalom? ¿Cuáles la propician?

4. ¿Cuál mensaje plantea esta visión bíblica al rico? ¿Cuál plantea al pobre?



"NO TENEMOS DERECHO A ESPERAR COSECHAR
LO QUE NO HEMOS SEMBRADO."

por Miguel D'Escoto

¿Conoce usted al apóstol Tomás? La mayoría de la gente se parece a Tomás. Ellos no pueden aceptar sencillamente que el Señor resucitó. Pues el Señor les dice: "Vengan y pongan su dedo en mi costado." Cristo quiso enseñarle a Tomás sus credenciales, porque Tomás demandó inspeccionarlas.

Nosotros predicamos el mensaje de nuestro Señor. Pero la gente quiere credenciales -- ¿dónde están nuestras heridas, cuánto estamos sufriendo? En cada Evangelio verá lo que nuestro Señor está prometiendo: persecución. La consecuencia inevitable de hacer la voluntad del Padre es la cruz. Y la voluntad del Padre es que proclamemos la hermandad de todos nosotros en Dios y, por lo tanto, denunciar necesariamente cualquier cosa que se interponga al logro de esta hermandad. Hacer eso y --lo dice nuestro Señor-- seremos perseguidos como él fué perseguido; el discípulo no es mayor que su Maestro.

Ocho años antes de la insurrección, después del terremoto [en Nicaragua], hablé al Arzobispo, y le dije, "Arzobispo, ¿no ve usted cómo esto va a explotar?" A mi me parecía inevitable que tarde o temprano, a pesar de la gran paciencia de nuestro pueblo (todo lo humano está limitado) esa paciencia se acabaría.

Dije, "Obispo, esto va a ser terrible, habrá mucha gente muerta. Habrá mucha destrucción y muerte. ¿Por qué no vamos a la calle? Guíenos usted,, armados con el rosario en nuestras manos y la oración en nuestros labios y cantos de repudio por lo que ha sido hecho a nuestro pueblo. Lo peor que pueda pasarnos es lo mejor: compartir con Cristo la cruz si ellos nos disparan. Y si ellos nos diparan, habrá un despertar de conciencia internacional. Y tal vez el pueblo de los Estados Unidos será alertado y presionará a su gobierno para que no se le ayude a Somoza, y luego tal vez podamos ser liberados sin la destrucción que veo adelante."

Y el Arzobispo me dijo, "No Miguel, tu tiendes a ser un poquito idealista. Esta destrucción no va a suceder." Y entonces, cuando esto sucedió, la Iglesia insistió en la no-violencia.

Para ser franco con ustedes, no pienso que la violencia sea cristiana. Alguien pudiera decir que esta es una posición reaccionaria. Pero pienso que la esencia del cristianismo es la cruz. Es a través de la cruz que nosotros cambiaremos.

He llegado a creer que la no-violencia creativa tiene que ser un elemento constitutivo de la evangelización y de la proclamación del evangelio. Pero la no-violencia en Nicaragua nunca fue incluida en el proceso de evangelización.

Entonces la Iglesia arrogantemente dijo que la violencia estaba mal; la no-violencia era la manera correcta.

No creo que la no-violencia sea algo que usted pueda alcanzar racionalmente. Nosotros podemos desarrollarlo como una espiritualidad y podemos obtener la gracia necesaria para practicarla, pero no como un resultado de razón. No es que esto sea anti-razón, pero que no es natural, eso sí. La cosa natural a hacer cuando alguien le golpea es golpearle de regreso.

Nosotros somos llamados a ser sobrenaturales. Nosotros alcanzamos esa manera de ser, no como un resultado de naturaleza; sino de oración. Pero esa espiritualidad y oración y trabajo, en la conciencia del pueblo nunca ha sido hecha. No tenemos derecho a esperar cosechar lo que no hemos sembrado.

Nuestro Señor nunca dijo que nosotros deberíamos tomar nuestra cruz y caminar. El dijo, "Toma tu cruz y sígueme." Nuestro Señor fue el primero en ser clavado, escupido y coronado con espinas. El dirigió tal como Martin Luther King dirigió. Esa es la razón por la cual siempre admiro a King como el que más ejemplifica lo que significa seguir a nuestro Señor hoy.

Nadie ha influenciado mi vida más que Martin Luther King. Durante años y años fué su libro La Fuerza de Amar el único que yo usaba en la capilla para la meditación. Di una copia a muchos sacerdotes y era el retrato de Martin Luther King el que colgaba en mi oficina cuando estuve en Nueva York. Pero solía admirar el cuadro con una cierta cantidad de culpa o vergüenza, porque yo lo admiraba tanto y quería seguir lo que él había hecho, pero tenía miedo.

Y entonces esto vino a mí un día cuando nos estábamos preparando para la Cuaresma y estaba a solas en mi oficina pensando, "Bueno, viene otra Cuaresma y soy el mismo yo, mediocre. ¿Qué voy a hacer? Puedo decir que no voy a comer hot dogs o hacer una cosa particular; bueno, eso no ayuda a nadie. ¿Pero qué voy a hacer para esta Cuaresma?

Permanecí un largo tiempo olvidado y entonces una oración se formuló: "Señor, ayúdame a entender el misterio de tu cruz. Ayúdame a amar la cruz y dame las agallas para abrazarla en cualquier forma que venga."

Y de repente todo fué diferente, porque la cruz se convirtió para mí en un símbolo de vida. Comencé a verla inseparable e indistinguidamente de la resurrección. ¿Por qué? Porque nosotros venimos para entender con Juan que la vida es amor, y no hay mayor amor que el de uno que dé su vida. La cruz es el acto más grande de amor, y por lo tanto la más grande manifestación de la vida.

-- Tomado y traducido de Sojourners,
Marzo del 1985

LA REVOLUCION, LA IGLESIA Y LA NO-VIOLENCIA

por Francisco Claver, S.J.

El problema de la violencia -- la que mata -- como medio de traer justicia a la sociedad siempre ha estado con nosotros en la provincia de Bukidnon, las Filipinas, desde las más tempranas memorias de nuestra Iglesia. Estuvo allí en 1970 cuando tomamos la decisión apoyar una federación nacional de campesinos en su ardua lucha por lograr una mayor igualdad social. Estuvo allí en 1973 cuando nos arriesgamos a la acusación de "subversión" durante los primeros días terribles de la ley marcial y levantamos nuestra voz protestando por las violaciones desenfrenadas de los derechos humanos por parte del ejercito. Ha estado allí --insistente e inevitable-- desde entonces, mientras intentamos con los mejores esfuerzos, débiles que fueran, crear un poquito más de espacio para la justicia dentro de una sociedad basicamente injusta.

En su forma mas concreta, se nos presentó una pregunta: ¿Debiéramos nosotros (o no) poner todos nuestros recursos al servicio de una revolución para la justicia, tomando armas y ayudando a matar a los pocos que matan a muchos? Decir "nosotros" no significa un nosotros pomposo episcopal. Más bien significa la Iglesia de Bukidnon. El problema de violencia es uno acerca de los cuales hemos estado reflexionando abiertamente, y no sólo reflexionando sino tambien actuando en todos los niveles de Iglesias en todo el país, en reuniones de sacerdotes y religiosos, de líderes y obreros laicos, de hombres y mujeres ordinarios.

La injusticia social en las Filipinas es tanta que es prácticamente imposible cambiar la tendencia que se da con frequencia en las naciones del tercer mundo: que los pocos ricos se hacen más ricos pero menos numerosos mientras los muchos pobres se vuelven más pobres y más numerosos. La ley marcial, supuestamente iniciada para cambiar esta tendencia, prometió introducir el milenio de paz y abundancia. Pero ha servido sólamente para exacerbar nuestra condición ya con su propio tipo de violencia: una reestructuración coerciva de la vida y el carácter filipinos.

La situación es hecha de encargo para un escenario de guerra clasista doctrinario-marxista. Entonces florece la idea de una lucha aún hasta la muerte para "justicia clasista". El marxismo promete el milenio también, un milenio secular que realizará en las Filipinas a través de la violencia cristiana. La lucha armada, nos dicen una y otra vez, es ahora el imperativo para el cristiano que aspira a la liberación verdadera de nuestro pueblo pisoteado de todos los ismos históricos -- imperialismo, colonialismo, feudalismo, clérico-fascismo -- que nos tiene en la esclavitud continua a lo largo de los siglos; y de lo más nuevo, el militarismo, que es supuestamente el mas represivo de todos.

La gente de masa en las Filipinas, el ochenta por ciento y más de la población que gana el pan a duras penas, tiene que escoger entre la violencia de la derecha ó de la izquierda. O tiene que encontrar su propia violencia. Ese es el problema para nosotros. Estas son las opciones que nos imponen.



Debido a la mala condición politica y económica del pais en estos años, la opción violenta tiene una lógica brillante que aún fascina y parece irresitible a la gente eclesial: sacerdotes y monjas. Muchos de ellos incluso han llegado a la dificil conclusión de que todos deben unir las manos con los grupos armados que están laborando para derrocar el mal gobierno actual.

La opción por la no-violencia no ha sido muy popular. El régimen castiga a sus opositores como "subversivos" porque la no-violencia es una declaración abierta de que no todo está bueno con el poder usupador. Los comunistas menosprecian a los no-violentos como "reaccionarios" porque la no-violencia es un desvio y aun reduce la velocidad de la revolución armada que proponen ellos. Sin embargo, poco antes, y especialmente después del asesinato de Aquino en agosto, el planteamiento no-violento para lograr alguna reforma poco a poco captó la imaginación de los mas discernidores de la Iglesia y la nación, impulsando su compromiso a la justicia dirigida por la linea gandiana. La postura no-violenta me resuena totalmente. Porque yo creo profundamente que es una postura consecuente con la mente de quien llamamos Principe de Paz y con los preceptos de nuestra fe.

Ante todo, permitame decir que el punto de vista pastoral significa más que ministrar el bienestar espiritual del pueblo. Me gusta la frase "una Iglesia caminando con el pueblo" como una articulación inicial de esta preocupación pastoral. Porque quiere decir que la iglesia institucional ni va adelante ni atrás, sino junto con el pueblo, cargada de los mismos problemas que hacen sus vidas sub-humanas, actuando con ellos en la comunidad, como comunidad, para poder responder a ellos; y siempre en y con el espiritu. Esta perspectiva pastoral implica el desarrollo de un nuevo tipo de Iglesia y una nueva eclesiologia; y nuevos papeles y actitudes tanto para lideres como miembros de la Iglesia.

Si esto fuera sólamente una teologia abstracta o un ejercicio académico, no me costaria decir que si, qu la iglesia puede endosar violencia revolucionaria en apoyo a la lucha por justicia social, tomando en cuenta todo lo que dicen los teólogos acerca de la moralidad de autodefensa, la proporcionalidad de medios y efectos, el bien mayor, el mal menor, el último recurso, etcétera. En circunstancias asi y con los fines a la vista, la violencia tiene razón. Pero al tomar esta decisión como respuesta -- como respuesta pastoral -- a las realidades concretas filipinas, nos encontramos turbados por otras preguntas. Nuestra dificultad mayor viene cuando tomamos todo ese pensamiento que tiene perfecta razón, y lo comparamos con la cruz de Cristo. Entonces nos volvemos totalmente dudosos, por no decir más, de que aun la violencia moralmente justificada tuviera razón para el cristiano. ¿O no debe de entrar la cruz en nuestro cuestionamiento?

En la luz de esta duda, se nos empuja a reafirmar una conclusión firme aunque angustiosa en que nos quedamos como iglesia de Bukidnon hace tres años: ser totalmente opuestos a la violencia, sea de la izquierda o de la derecha, y a la vez estar en la misma medida en favor de la justicia que proclamó el Sinodo de Obispos en 1971 como elemento constituente de nuestra prédica del Evangelio. Yo traduciria esa conclusión asi: "Decimos no a la violencia que destruye, si a la revolución que da vida." Sabemos que decirlo asi involucra una contradicción profunda. Pero mejor podemos vivir con ella que con la contradicción que contiene el concepto de violencia cristiana.

La majoría de nosotros en Bukidnon, especialmente los clérigos y religiosos, venimos de la tradición establecida en la teología moral católica que considera la justicia de violencia-para-defenderse prácticamente como un artículo de fe. Cualquier reconsideración de esa tradición que hemos tomado en los últimos años es el resultado de una larga lucha contra los males de la injusticia social.

Al bregar con la pregunta de que si la Iglesia puede endosar la violencia revolucionaria y así apoyar la lucha por la justicia social, parece que estamos enfocando en violencia revolucionaria como cuestión central. Yo no creo que deba ser así. Es una cuestión muy real, pero la cuestión más profunda y básica, sugiero yo, es la lucha por la justicia. Esto no es una mera sutileza; todo lo contrario. Para nosotros, constituye una diferencia total, tanto a nivel teórico como práctico, cuando el enfoque entero de la Iglesia en asuntos socio-políticos se da en la lucha por la justicia. Promover la no-violencia sin luchar por la justicia, en efecto sería votar por la actualmente violentp statu quo, hecho no muy cristiano. Pero apoyar el violencia bajo las mismas circunstancias, sin luchar previamente por corregir la injusticia de otros modos, tampoco sería un hecho cristiano. Yo arriba cité la declaración del Sinodo de los Obispos en 1971 sobre el trabajo de justicia como constitutivo de nuestra prédica del Evangelio. ¿En verdad aceptamos este concepto nosotros de la Iglesia? Si lo aceptamos, tendremos que aceptar también el hecho de que el trabajar por la justicia, tanto como la prédica del Evangelio mismo, será una tarea constante, sin fin -- "lucha" es la palabra apropiada -- de este lado del cielo.

Una vez reconociendo la naturaleza continua de la lucha -- siempre presuponiendo, por supuesto, el compromiso activo de fe a ella -- tendremos que poner a su servicio toda la imaginación posible. Cuando otros hacen lo mismo -- no podremos evitar la conclusión de que no hay tal cosa como el último recurso. Al aceptar esto, eliminamos la base y la necesidad de la violencia que mata. Llame a esta aceptación un mito (en el sentido sociológico) si quiere, o una profesía auto-cumplida, pero sí funciona. Y poderosamente.

El argumento desacata la experiencia humana. Hay situaciones en la vida cuando la gente se enreda inextricablemente en dilemas implacables y tiene que buscar soluciones de último recurso. Llegar a esta gente en su difícil situación y decirles: "No es así, Uds. sólo piensan que no hay otro remedio a su situación", sería hablar con aire protector o con estupidez. Optamos nosotros por la estupidez. Estupidez semejante a lo que el apóstol Pablo llama "locura de la cruz." Sólo pedimos que la comunidad de fe y el pueblo entero mire seriamente y con discernimiento esta estupidez, esta locura que confesamos de buena gana. Porque en cualquiera revolución de sangre es el pueblo ordinario el que sufre la mano asesina de la violencia. Es él quien lleva la plena carga del dolor de la revolución pero sin que se le dé una parte sustantiva en la toma de decisiones. Que la cuestión de la violencia (o la no-violencia) sea puesta honestamente delante de ellos. Que ellos consideren sus implicaciones, su precio. Que ellos tengan la libertad de ejercer su imaginación colectiva para buscar otras alternativas. Mi fe en el pueblo debe ser excesivamente ingenua, pero no tengo duda ninguna de que con sus recursos y su creatividad y sabiduría nativa encuentre soluciones muy distintas a las del tipo "último recurso."



Tengo la sospecha profunda de que cuando se toman decisiones sobre problemas sociales que tienen carácter de último recurso, son las élites poderosos, no el pueblo en general, quienes están en una situación de último recurso y tienen que depender de la violencia. Cuando se opta por una revolución violenta, detrás de la decisión muchas veces hay grupos con intereses que ven la violencia como un camino hacia el poder. Estos grupos engañan al pueblo, dejandole creer que el motivo único es para su bien. Tal manipulación del pueblo por las élites no es un fenómeno exclusivemente moderno.

Pero ¿si el pueblo opta por la violencia, no por ser engañado por los que están en poder, sino porque cree que es la única manera de proceder? Si lo hace y es gente cristiana, tendremos que preguntarle si es posible que un pueblo entero opte por la violencia sin odiar. Teológicamente yo sé que es posible. Es claro que la gente se puede pelear sin odiar. Pero pelear hasta la muerte, la matanza de otros seres humanos en una guerra fraticida, es otra cosa. Nuestra duda surge de lo que observamos en la vida diaria. Intentar como podamos, mantener nuestra lucha por la justicia dentro de los confines angostos de las demandas de la fe, fácilmente puede degenerar en un alto desacuerdo respecto de la injusticia hasta llegar a la mera venganza, al odio consumado a los que consideramos opresores, explotadores, perpetradores de la injusticia. Si así pasa con los esfuerzos diarios para cambiar las injusticias, no estoy seguro de que para la "última justicia" --que involucra ciudadanias enteras-- que no prevalecerá el motivo odioso, el cual se converitía en una fuerza apasionante.

El anverso de esto punto arriba mencionado de la imposibilidad práctica de violencia-sin-odio es la posibilidad de violencia-con-amor. Los cristianos involuncrados en la revolución mantendrán que su uso de las armas surge de la caridad, de su preocupación para "mis hermanos más pequeños." No se nos dificulta estar de acuerdo con esta sencilla propuesta. Pero como una justificación para matar, vuelve a ser una contradicción molesta que no se ajusta al cristianismo. Es suficientemente difícil demandar que una persona haga todo dentro de su capacidad humana sin matar para lograr la justicia. Es más difícil requerir que uno ame aun cuando este matando. Dudo que la mayoría de la gente en su corazón no acepte simplemente el hecho que odia y entonces mata, en vez de pasar por un retorcimiento mental extremo para convencerse de lo contrario: que por amor, matan. Una vez un campesino de Bukidnon nos lo resumió en una manera bello: "Buscamos la paz y el amor del Reino trabajando con esa paz y amor. De otra manera, destruimos lo que buscamos. Nos destruimos nosotros mismos."

Aquel resumen, sencillo pero exquisito, nos lleva a una conclusión igualmente sencilla: es posible tener justicia sin amor pero no es posible tener amor sin justicia. Hay un corolario pastoral de mucha importancia que debo destacar: optamos por la no-violencia, no sólo como una estrategia para lograr la meta de la justicia que podemos descartar si no funciona sino que optamos por ella como meta en sí, o mejor dicho, como parte de una meta mas grande de la cual la justicia es subordinada y pre-requisito. Optamos por ella creyendo que es la manera en que Cristo mismo luchó por la justicia. En resumen, equiparar la no-violencia con el mismo evangelio de Cristo. Uno puede cuestionar esta ecuación, pero en ella surge un hecho que rebasa todos los argumentos en pro o en contra de la cuestión de si la Iglesia puede o no

endosar la violencia revolucionaria en la lucha por la justicia social. Cualquier posición que tomemos como cristianos debe ser basada firmemente en nuestra fe común en Jesucristo. Pero al afirmar este hecho debemos manifestar otro: actuando en la fe nos obliga a caminar firmemente en su claridad y con igual firmeza en su oscuridad correspondente. No tenemos problemas con las claridades, salvo el de mantenernos fieles a ellas. Pero sí los tenemos con las oscuridades, las contradicciones a las cuales nos hemos estado referiendo aquí.

Una mera forma específica de este problema es la cuestión de la fe y la ideología, un asunto acualmente penetrante en la Iglesia filipina. Hace unos años, durante un retiro que yo conducía para un grupo de líderes laicos en una de nuestras paroquias, uno de los participantes formuló una pregunta así: "¿Porqué la opción marxista (la lucha armada) es tan atrayente? Nosotros los cristianos tenemos nuestra propia visión y manera para reformar la sociedad. Pero, ¿porqué no "agarran" a la gente igual que lo hace la mística marxista?" Nos detuvimos a considerar este problema y al fin el mismo hombre resumió nuestro pensamiento así: "Lo que es más atrayente de la opción marxista es su claridad perfecta en todo, sus metas y medios concuerdan completamente. No es así con nosotros. Estamos claros en cuanto a nuesta visión cristiana para la sociedad. Pero cuando hablamos de medios, estrategias, métodos de cambio, tenemos que pararnos constantemente en cualquier circunstancia en que estamos y preguntarnos si concuerdan o no con la mente de Cristo. Cuando hacemos eso, las cosas no están necesariamente claras, y la falta de claridad no tiene atracción apasionante. Pero como cristianos tenemos que seguir articulando esta pregunta turbante."

Este hombre había señalado acertadamente el foco del problema: caminar por fe significa que debemos estar preparados ir por la oscuridad -- avanzando a tientas, buscando. Evacuar la fe de toda oscuridad sería negarla. La claridad completa es de los últimos tiempos, no de los actuales. Esta reflexión lleva a otra: la genta que busca jamás puede ser triunfalista en cuanto a su testimonio de la fe. El entendimiento experimentado de que las claridades de la fe faltarán el poder para salvar menos que se vean -- y que se las hacen brillar -- en medio de la oscuridad de esa misma fe, es el mejor antídoto a la profecía presumida. Una tarea pastoral de urgencia para la Iglesia moderna es la creación de redescubrimiento de estructuras funcionales de discernimiento participativo a todos los niveles de la vida de la Iglesia, organizadas precisamente para aclarar y actuar en las oscuridades de la fe con la luz de sus claridades dadas. La necesidad existe, es obvia y reconocida, pero generalmente no se responde a ella.

Lo que aparece aquí como certezas actuales con respecto a la búsqueda de la justicia no-violenta son sencillamente preguntas nuevas para la continuación de nuestra reflexión de fe. El obispo o el sacerdote que ejerciese una función profética dentro de una Iglesia de discernimiento, no guiará con respuestas impuestas sino con preguntas, preguntas de fe, las cuales siempre miran hacia lo *más* del Evangelio. Participación popular es el nuevo factor significativo en nuestra reevaluación del problema de violencia-como-justicia. Se debe de permitir que el pueblo de Dios sea creativo en su fe, que piense y decida críticamente por sí mismo en cuanto a las demandas del Evangelio aquí y ahora.

En la lucha por la justicia y su meta más allá, la paz del Reino, no importa tanto el resultado de la justicia y la paz, por importantes que sean, sino la lucha en sí y lo que ella nos hace a nosotros como seres humanos y a nuestros espíritus. La pregunta que tenemos que hacernos continuamente es esta: la opción de matar o no matar para traer cambios revolucionarios, ¿cómo afecta nuestras vidas espirituales y nuestra fe?

LA LECCION DE MOHANDAS GANDHI PARA LAS FILIPINAS

por Eknath Easwaran

El mundo aplaudió cuando, en febrero del año pasado, miles de valientes filipinos actuaron en un drama extraordinario de resistencia política, plantandose en el camino de tanques y tropas en una muestra de la fuerza no-violenta que derrotó a un régimen autocrático. Hoy, mientras el gobierno de Corazón Aquino camina arriesgado entre la derecha y la izquierda, se hace necesaria la pregunta, ¿fracasó la no-violencia?

Habiéndome criado en medio de la India de Mohandas Gandhi, cuya revolución no-violenta liberó India del imperialismo británico, yo sugeriría que tal pregunta no distingue entre la acción no-violenta y la verdadera no-violencia. Simplemente porque un pueblo actúe con valentía y rechace medios violentos para lograr un fin específico no significa que se haya vuelto no-violento. La acción no-violenta puede producir logros impresionantes a corto plazo como en el case de las Filipinas. Pero la no-violencia implica mucho más que un evento o una estrategia; en el sentido de Gandhi, la no-violencia es una manera de vivir. Los fracasos de la no-violencia en el pasado se deben a que la no-violencia no se desempeñó totalmente desde el principio. Correctamente entendida y aplicada -- un pedido inmenso, admito -- la no-violencia requiere de una preparación prolongada y de una fe profunda y continua en la nobleza de la naturaleza humana.

Permítaseme explicar. Durante los treinta años en que Gandhi guió el movimiento de independencia para la India, él dedicó mucho más de su tiempo enseñándonos a sus discípulos de la no-violencia que guiándonos en campañias no-violentas. El nos enseñó que hay un mundo de diferencia entre el no estar violento y el ser no-violento -- es decir, siendo activamente amable hacia al adversario, descansándolo con la paciencia, no identificando a otros con el mal que ellos perpetuan, y estando preparado para sufrir en vez de causar el sufrimiento al adversario -- "emparejando," como dijo Martin Luther King, Jr., "su capacidad de inferir el sufrimiento con nuestra capacidad de soportarlo."

La no-violencia, en el sentido de Gandhi, desafía la perspectiva moderna de acción, la cual implica que sólo importa lo que hacemos externamente. La no-violencia reposa sobre la creencia de que los estados internos tienen significados profundos. Lo que pensamos en nuestras mentes y sentimos en nuestros corazones, dijera Gandhi, penetra lo que decimos y hacemos y determina si nuestras acciones tendrán resultados que benefician a largo plazo. Esto quiere decir que aun las acciones no-violentas exitosas, desempeñadas con sentidos de animosidad hacia el adversario, pueden resultar en fines incorrectos. No podemos tener odio en nuestros corazones, nos dijo Gandhi, y esperar que nuestras acciones "no-violentas" produjeran resultados benéficos prolongados.

Entonces el énfasis de Gandhi es sobre la diferencia que hay entre logros momentáneos y cambios duraderos. Más de una vez, él rechazó tomar acción durante un tiempo políticamente ventajoso porque no sintió que el pueblo indio estaba suficientemente preparado para la no-violencia. Temía que el éxito pólitico inmediato se deteriorara a fin de cuentas hasta la calamidad. En este asunto él era absolutamente intransigente.

A menudo Gandhi nos molestó con su penosa crítica a nuestras fallas. Con frecuencia fui a escucharlo, y aquella experiencia no tenía semejanza con el escuchar a ningún otro personaje público que conozca, de aquel entonces o de la actualidad. El hablaba lentamente, con un lenguaje sencillo y escueto inteligible al más humilde campesino. Basó su no-violencia en la ley según la cual toda la vida es una, y nos dijo que esta ley no se la violaba sin traer consecuencias negativas. Por otro lado, quienes viven en armonía con esta ley, podrían convertirse, como él, en fuerzas poderosas personales y sociales para el bien. Para traer esta fuerza a nuestras vidas, explicó él, tendríamos que "despojarnos de todo temor" -- aún, aclaró, nuestro temor de la muerte.

Una de las herramientas mas útiles que nos ofreció fue el poder de la oración. "Les puedo dar mi propio testimonio," escribió, "y decir que una oración del corazón es sin duda el instrumento mas potente que posee uno para vencer la cobardía...Cuando la mente está totalmente llena de Su espíritu, uno no puede guardar ni mala voluntad ni rencor hacia nadie y, al revés, el enemigo se despojará de su enemistad y se volverá amigo."

Muchas veces nos parecía que Gandhi nos castigaba a nosotros mas que a nuestros opresores. Sin embargo, cuanto más duro se puso con nosotros, tanto más respondimos. Miles de sencillos campesinos y obreros lo oyeron y se levantaron para acudir a su llamado, volviéndose tan capaces de actuar con valentía como jamás se hubieran imaginado.

Pero la inspiración sola no es suficiente. Se requieren preparación y capacitación, y en el caso de la India, esta preparación requirió muchos años. Involucraba el apredizaje de poder vivir sin los productos que valoramos del sistem colonial, tales como la tela británica, dominio propio en asuntos del conducto cotidiano, despojándonos de lo que Gandhi llamó "la maldición de no tocabilidad"; aprendiendo de nuevo el valor de las labores manuales y de una vida sencilla que muchos de las clases educadas habian olvidado. Tal capacitación hoy en día se tendría que interpretar dentro de las condiciones en las cuales nos encontramos. Pero sin tal prolongada preparación, no se puede pensar en la no-violencia en su forma mas amplia y productiva.

Al leer de los acontecimientos en las Filipinas, no podía menos que pensar en la oportunidad magnífica que existe para este tipo de no-violencia. El pueblo filipino ya le ha recordado al mundo que mora escondida en la humanidad una fuerza que puede combatir la violencia y transformar el planeta en una isla de paz y seguridad. Con la profunda fe de sus poblaciones musulmanas y crisianas, y con la valentía de su pueblo, su liderazco podría empezar a crear una sociedad verdaderamente no-violenta, un ejemplo que conmoviera al tercer mundo entero.

Eknath Easwaran es autor de "Gandhi el Hombre" y "Un Hombre Igual a sus Montañas: Badshah Khan, Soldado no-violento de Islam.

-- tomado y traducido del Christian Science Monitor,
22 de diciembre 1986 - 4 de enero 1987

DATE DUE
